

# Prólogo a la quinta edición

*Entremos más adentro,  
en la espesura...*

Al revisar y reeditar *Salir de la botella* dieciséis años después de haberlo escrito, surge una extraña emoción. Aunque sigo estando de acuerdo con lo escrito, casi no reconozco al autor. Son muchos los años transcurridos desde entonces y algunas cosas las contemplo en la actualidad de manera diferente.

Por eso, para sentir que puedo firmar el presente trabajo, no el de hace 16 años, he emprendido una tarea de edición. El libro sigue siendo básicamente el mismo, pero algunas cosas han sido actualizadas para que estén más en sintonía con mi forma de percibir la realidad en estos momentos, con mi modo de percibir el mundo.

Sin embargo me asombra ver que el libro no ha cambiado en lo fundamental. Que, a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo válido. Y una de las cosas que sigue con vigencia, es mi osadía. En el *Tao Te King* se puede leer: “El que sabe no habla; el que habla no sabe.” Ésta fue una buena declaración de principios en 1991 y sigue siéndolo en la actualidad. Confieso, sin falsa modestia, mi ignorancia. Sólo dispongo de algu-

nas experiencias concretas que quiero compartir con usted, lector, porque me han sido útiles para ir cambiando mi vida y estimo que podrían serle válidas a usted.

Dice en otro lugar el *Tao*: “Quien quiera obtener algo, antes debe haberlo dado.” Cuando hace muchos años empecé a enseñar, entonces comencé de veras a aprender. A lo largo de estos tiempos he visto como se desvanecía la contradicción entre profesor y alumno. Mis alumnos han sido y siguen siendo mis profesores, de modo que me he sorprendido preguntándome muchas veces: “¿Quién enseña? ¿Quién es enseñado?”

Tenga presente, eso sí, que este libro pretende ser un manual de instrucciones, un libro de trabajo, de modo que léalo con detenimiento. Tómese el tiempo para responder a los cuestionarios; alguno incluso está repetido para que usted pueda realizarlo más adelante, cuando se encuentre satisfecho con sus cambios, y tenga una referencia sobre sus avances. Practique los ejercicios; no hay nada que pueda suplir a la práctica.

Para hacerlo, memorice los pasos del guión escrito en este libro, pida a alguien que se lo lea o grábese el ejercicio empleando las palabras que mejor sintonicen con su idiosincrasia, sin tener inconveniente de cambiar; aunque algunas pausas están sugeridas de forma gráfica con el uso de estrellas, hágalas usted en los puntos en que le parezca más oportuno con la duración que usted prefiera. *No se crea nada*. Mantenga una postura de sano escepticismo, dude... pero actúe. Como decía el poeta Bertoldt Bretsch: “Frente a los irreflexivos que nunca dudan, están los reflexivos que nunca actúan.” Ésta también, querido lector, es una contradicción aparente y también puede ser disipada.

Y al igual que la única manera de iluminar una habitación a oscuras es encender la luz, el único modo de solucionar esta contradicción es, precisamente, ponerse, sin más dilaciones, manos a la obra. Así que vamos allá. La travesía, se lo garantizo, será larga, llena de aventuras y conocimiento, tal como deseaba Kavafis a los viajeros rumbo a Ítaca. Y es que, querido lector, *Salir de la botella* es más un mapa de carreteras que una descripción detallada de un lugar soñado.

Eduardo ROSELLÓ TOCA  
Febrero 2006